

LECCIÓN 5 Dios le da principios de conducta

Imaginémonos que usted piensa comprar una bicicleta. Ve en la tienda una bicicleta hermosa y brillante. Siempre ha querido comprar una bicicleta como ésta. Naturalmente, usted la quisiera. Pero como es un hijo de Dios, no procede sin pensar primero. No se gasta todo el dinero de la familia, ni le pide prestado a un amigo para comprarla. Como hijo de Dios, sabe que tiene que adoptar una decisión prudente, sabia. Por lo tanto, ¿qué hará?

La Biblia no tiene ningún versículo que le diga “Debes comprar esta bicicleta”, o “No debes comprar esta bicicleta”. No había bicicletas en la época de la Biblia. Además, el comprar una bicicleta no es un acto bueno ni malo. De modo que Dios no tiene una regla acerca de las bicicletas. La Biblia no es un libro mágico que nos responda con un sí o un no a cada decisión. Sin embargo, la Biblia ofrece principios rectores que ayudan en la toma de decisiones cotidianas. Esta lección le enseñará acerca de los principios encontrados en las Escrituras.

El plan

- A. Directrices por las que debemos regirnos
- B. Cómo encontrar principios bíblicos
- C. Aplicación de los principios bíblicos

Los objetivos

1. Explicar la diferencia entre principios bíblicos y principios del mundo.
2. Explicar cómo encontrar principios bíblicos.
3. Definir el principio de la mayordomía siguiendo las pautas que empleó para desarrollar principios bíblicos.
4. Mostrar cómo el principio bíblico del servicio afecta el estilo de vida cristiano.
5. Mostrar la naturaleza práctica de los principios estudiados.

A. DIRECTRICES POR LAS QUE DEBEMOS REGIRNOS

Objetivo 1. *Explicar la diferencia entre principios bíblicos y principios del mundo.*

Mientras los reglamentos nos dicen lo que podemos hacer y lo que no podemos, los principios, se parecen más a reglas de medir que le ayudan a saber si una acción es mejor, tan buena o peor que otra. Todos procedemos según principios, aunque la mayoría de nosotros no se da cuenta. El principio más común es el del placer egoísta que significa: “Si me agrada, si me hace sentir bien, entonces, lo haré.” Esa no es la directriz por la que Jesús vivió y murió. En Filipenses 2, leemos sobre la humildad y grandeza de Jesucristo.

Otro principio o directriz por el cual la gente decide hacer algo, es el principio de la popularidad. Popularidad significa que agradamos a la mayoría, siempre incluye el querer la alabanza de la gente. La Biblia nos dice que debemos desear

la alabanza de Dios y no la del hombre (Romanos 2:29). El deseo de gozar de la popularidad entre los hombres, no es un principio cristiano.

Aplicación

- 1 Cuando usted toma una decisión con respecto a comprar algo especial, piensa primero en
 - a) que le daría popularidad entre la gente que conoce.
 - b) la razón por la cual lo necesita y luego ora antes de tomar su decisión.
 - c) que usted lo quiere y lo comprará de inmediato.
 - 2 Piense en una decisión que tomó recientemente. ¿Puede decirnos qué principio o principios empleó? ¿Hubiera sido distinta la decisión si hubiese empleado otro principio?
-

B. CÓMO ENCONTRAR PRINCIPIOS BÍBLICOS

Objetivo 2. *Explicar cómo encontrar principios bíblicos.*

Todos los principios bíblicos proceden de la profunda ley de amor. Esta ley del amor significa que los creyentes deben vivir de tal manera que demuestren amor: hacia Dios el Padre, hacia el prójimo y hacia sí mismos, porque Dios los ama. El principio bíblico del amor abarca muchos otros principios. He aquí tres maneras de encontrar los en la Biblia:

1. Estudie los principios bíblicos del comportamiento que Dios quiere que sigamos o no. Por ejemplo, la historia del Buen Samaritano que demostró bondad hacia su prójimo, y lo que dijo Jesús: “Ve, y haz tú lo mismo” (Lucas 10:37). El demostrar bondad y misericordia es una buena directriz de conducta que debemos imitar.
2. Estudie las explicaciones y sugerencias proporcionadas en la Biblia respecto del comportamiento cristiano. Las Sagradas Escrituras nos proporcionan numerosas historias y mandamientos que nos ayudarán a vivir buenas vidas cristianas.

Por ejemplo, la Biblia dice: “Repartió, dio a los pobres” (2 Corintios 9:9). No solamente este principio, sino también otros explican lo que debemos hacer para vivir una vida justa.

3. Examine cuidadosamente la forma como se comportó Jesús. Si queremos parecernos a él, debemos saber cómo vivía. “Haya pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús” (Filipenses 2:5).

Si emplea los métodos ya mencionados, podría hallar los principios que lo ayudarán a resolver todos los problemas de la vida. Recuerde, sin embargo, que estos principios bíblicos son de Dios. Ellos nos ayudan a desarrollar la sabiduría que Dios les da a sus hijos por medio de su Palabra y la oración. El hallar la sabiduría de Dios es un principio bíblico en sí mismo. La epístola de Santiago dice:

Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.
(Santiago 1:5)

Este versículo nos enseña primero que debemos ser humildes, y admitir que no tenemos la respuesta a todos los interrogantes. Al mismo tiempo, debemos creer que Dios sí tiene la respuesta: “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (Hebreos 4:16).

Finalmente, debemos esperar con fe recibir la respuesta y esperar hasta que estamos seguros de la voluntad de Dios para cada situación. Mientras examinamos las Sagradas Escrituras y permitimos que el Espíritu Santo nos guíe, Él nos ayudará a tomar la decisión correcta.

Aplicación

3 Una forma de hallar el principio bíblico que lo ayudará a adoptar una decisión, es

- a)** mediante el estudio de la Biblia.
- b)** ensayar nuevas ideas propias.
- c)** esperar que los amigos le digan qué hacer.

4 Hay muchos ejemplos y sugerencias en la Biblia que le proporcionan principios para regirse. A medida que estudia este curso, ore que Dios le dé sabiduría y le enseñe cómo hallar y emplear estos principios.

El principio de mayordomía

Objetivo 3. *Definir el principio de la mayordomía siguiendo las pautas que empleó para desarrollar principios bíblicos.*

Todo lo que tenemos procede de Dios. Fue él quien creó el mundo que habitamos. Sostiene por su poder todas las cosas. Envía las estaciones y las cosechas. De manera que suyas son todas las cosas que tenemos: casas, dinero, alimentos.

Asimismo, Dios nos creó con nuestro talento e inteligencia, y por intermedio de Jesús nos proporciona vida eterna. Somos sus hijos porque nos da su don. Todo lo que tenemos procede de Dios; también le pertenece a él. Nuestros bienes, nuestra capacidad física y mental, y nuestro tiempo son un préstamo. Dios, que es el verdadero Dueño, espera que procedamos con sabiduría. El juzgará lo que hemos hecho con lo que ha puesto a nuestro cuidado.

En Mateo 25:14–30, Jesús contó una parábola acerca de tres siervos, cuyo señor se fue lejos, dejándoles sumas considerables de dinero. Les había entregado una suma de dinero según la habilidad de cada uno. El señor esperaba que emplearan el dinero en la compra-venta de artículos. Así lo hicieron dos de los siervos. Trabajaron con ahínco y consiguieron buenas ganancias para su señor. Pero el tercer siervo no hizo nada. No procedió con deshonestidad. Por miedo quizá de perder el

dinero que le había confiado su señor, no lo usó. Así, cavó un pozo en la tierra y ocultó el dinero. Cuando regresó el señor, tuvo palabras de elogio para los siervos que hablan trabajado con ahínco, dándoles grandes recompensas. Pero se enojó con el siervo que no había hecho nada. Le dijo que era malo y negligente, le quitó el dinero que le había dado, y lo despidió.

Esta historia ilustra el principio de mayordomía: la administración correcta de lo que Dios ha confiado a nuestro cuidado. La Biblia tiene mucho que decir respecto de la mayordomía. El Antiguo Testamento habla del diezmo, es decir, dar la décima parte de nuestros ingresos o de nuestras cosechas para la obra de Dios. Habla de dar los primeros frutos y el primogénito para el servicio de Dios. El Nuevo Testamento nos habla de compartir los alimentos y el dinero con los necesitados, y dar por amor del evangelio. Pero la contribución gozosa de nuestros bienes y de nuestro tiempo a Dios es solamente una señal de la mayordomía. Mediante nuestros diezmos y ofrendas, estamos conscientes de que todo lo que tenemos le pertenece en realidad a Dios. Revelan nuestra actitud de buena voluntad de hacer lo que Dios quiere que hagamos.

El Señor Jesucristo recalcó la importancia del dar: “Porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá” (Lucas 12:48).

Otra ilustración que empleó Jesús fue la de dar fruto. Le preocupaba seriamente al Señor que los hijos de Dios dieran fruto. Sabía que los creyentes que pusieran al servicio de Dios sus habilidades y recursos, serían fructíferos. Sabía también que esto le daría gloria a Dios. Jesús dijo: “En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos” (Juan 15:8).

El dar fruto en abundancia procede de la buena mayordomía. Es aprovechar como conviene las cosas especiales que Dios nos da. El dar fruto significa emplear los dones de

Dios para el bien de otros y para la gloria divina. El apóstol Pedro nos insta a ser buenos administradores o mayordomos:

Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén. (1 Pedro 4:10–11)


El principio de la mayordomía en la vida del creyente es estar consciente de que Dios nos ha otorgado bienes para usarlos con sabiduría. Así, debemos usar todos los dones de Dios para ser administradores fructíferos y responsables.

Aplicación

5 ¿A cuáles de las siguientes esferas puede aplicar el principio bíblico de la mayordomía o administración? Trace un círculo alrededor de las letras que corresponden a las declaraciones apropiadas.

- a)** Lo que hace con su tiempo libre.
- b)** Cómo cumple sus tareas todos los días.
- c)** El color de la ropa que usa.
- d)** Cómo gasta el dinero que gana.
- e)** Lo que estudia, y cómo lo hace.

6 Piense de nuevo con respeto a su decisión, y lo que pensó referente a la pregunta número 2. ¿Podría aplicarse aquí el principio de la mayordomía? Si no pudiera aplicarse aquí, ¿puede pensar en una decisión reciente a la cual podría aplicarse? A su juicio, ¿tomó una decisión sabia?



El principio de servicio

Objetivo 4. *Mostrar cómo el principio bíblico del servicio afecta el estilo de vida cristiano.*

Los administradores o mayordomos son siervos cuya labor consiste en administrar todo aquello que su señor les confía. Son empleados que deben cumplir órdenes. Por lo tanto deben conocer al que imparte las órdenes: deben conocer a su señor.

Las Sagradas Escrituras nos enseñan que el hombre tiene muchas clases de amos o señores. Son esclavos del pecado (Romanos 6:20), esclavos de los deseos de la carne (Efesios 2:3; Romanos 16:18), son esclavos del amor a las riquezas (Mateo 6:24). Pero el hijo de Dios tiene solamente un Señor, y no puede servir a dos amos (Mateo 6:24). Nuestra vida toda debe ser consagrada al servicio de Dios.

Esta es una elección que debe hacer el creyente, no solamente una vez, sino todos los días. Quizá el alumno recuerde la historia de Josué. Fue él quien condujo al pueblo de Israel a la Tierra Prometida. Con la ayuda de Dios, desalojó de la tierra a muchas naciones. Josué, en su ancianidad, convocó cierto día al pueblo, puesto que quería estar seguro de que éste continuaría sirviendo a Dios. Sabía que le era fácil al pueblo servir a dioses falsos, por lo que les recuerda acerca de la bondad de Dios. Luego, Josué les lanza el siguiente reto:

Ahora, pues, temed a Jehová, y servidle con integridad y en verdad; y quitad de entre vosotros los dioses...y servid a Jehová. Y si mal os parece servir a Jehová, escoged hoy a quién servís...pero yo y mi casa serviremos a Jehová. (Josué 24:14-15)

Josué dio a conocer su decisión: serviría a Jehová hasta el día de su muerte. Era un dirigente, pero también un siervo.

Ésta fue también la actitud de nuestro Señor Jesucristo. Aunque tenía la naturaleza de Dios, se humilló a sí mismo, puesto que nos amaba y quería salvarnos. Jesús tomó la

naturaleza de siervo y se hizo hombre (Filipenses 2:7). Él “se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Filipenses 2:8).

Jesús era siervo de Dios. También servía al pueblo que había venido a salvar. En su vida, el Señor Jesucristo ayudó a sus semejantes, los sanó y los liberó. En su muerte, liberó al hombre del pecado y del infierno. Jesús esperaba de sus discípulos el mismo espíritu de servicio. Cierta día, la madre de dos de los discípulos pidió al Señor que concediera a sus hijos los lugares importantes cuando estableciera su reino. Jesús les dijo que solamente los incrédulos querían tener poder e impartir órdenes. Luego, les dio este principio de servicio:

El que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos. (Mateo 20:26–28)

El principio bíblico del servicio cristiano es lo contrario del principio humano de egoísmo. Abarca humildad y buena disposición en servir a Dios y a los hombres. Escuchemos las siguientes instrucciones del apóstol Pablo:

Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros. En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor. (Romanos 12:10–11)

Someteos unos a otros en el temor de Dios. (Efesios 5:21).

Servíos por amor los unos a los otros. (Gálatas 5:13)

El aplicar este principio de servicio es muy difícil al nivel humano; necesitamos la ayuda del Espíritu Santo de Dios. Por medio de él, podemos servir a Dios y a nuestro prójimo. Por medio de él podemos asimismo obedecer, trabajar y hasta

sufrir por amor de Cristo. Al escribir a hombres sujetos a la esclavitud, el apóstol Pablo nos habla con palabras que nos imparten verdadero ánimo en nuestra empresa de servir a Dios:

Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor, y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís. (Colosenses 3:23–24)

Aplicación

7 Trace un círculo alrededor de la letra que corresponda a cada declaración que ilustra el principio del servicio cristiano. Luego, redacte de nuevo aquellas que no encerró en un círculo de manera que expresen el principio de servicio. Sus respuestas quizá no sean exactamente como las nuestras, pero la idea debe ser la misma.

- a) Llevarle un plato de comida al que está enfermo.
 - b) Estar tan ocupado que no tiene tiempo para ayudar a un amigo a reparar la casa.
 - c) Realizar solamente el trabajo necesario como para no ser despedido.
 - d) Ofrecerse al pastor para ayudar a visitar nuevos creyentes.
 - e) Insistir en estar al frente de los trabajos.
 - f) Hacer cualquier tarea en la casa que necesita hacerse.
 - g) Trabajar aun cuando nadie reconozca su trabajo.
-

C. APLICACIÓN DE LOS PRINCIPIOS BÍBLICOS

Objetivo 5. *Mostrar la naturaleza práctica de los principios estudiados.*

Tanto la mayordomía como el prestar servicios, son solamente dos de los muchos principios que se hallan en la Biblia. Pero, nótese que la ley del amor sugiere muchos principios cuyo estudio no es posible aquí por falta de espacio: el perdón (Efesios 4:32), la paz (1 Tesalonicenses 5:13), y el gozo (1 Tesalonicenses 5:16).

Estos principios son difíciles de poner en práctica. Si depende de sus propias fuerzas, no puede vivir según ellos. Pero el creyente no está solo, tiene el Espíritu Santo de Dios que lo fortalece. Recuerde las palabras del apóstol Pablo:

Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, y por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! (Romanos 8:14–15)

Mediante el poder que le imparte el Espíritu de Dios, puede aplicar los principios rectores de Dios a sus problemas diarios. El adoptar decisiones correctas glorifica a Dios, y hace de usted un creyente victorioso. Esta es la voluntad de Dios y el mandamiento para usted. Tomemos las palabras de Juan como un estímulo:

Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos. Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. (1 Juan 5:3–4)

Usted puede superar sus problemas. Ningún problema tiene que ser demasiado difícil para que usted no lo solucione. El creyente está capacitado para alcanzar un triunfo completo en virtud del amor y el poder de Dios (Romanos 8:37–39). Dios le otorgará sabiduría para comprender y aplicar sus directrices en la conducta diaria, empleando los principios de su Palabra. Todo creyente debe estudiar estos principios y aplicarlos: “Examinadlo todo; retened lo bueno. Absteneos de toda especie de mal” (1 Tesalonicenses 5:21–22).

De nuevo, empleemos la idea de una bicicleta nueva y el principio de la mayordomía.

1. ¿Tiene el dinero para comprarla? O, ¿cree con toda sinceridad que Dios le proporcionará el dinero? (La mayordomía involucra fe en que Dios le proporcionará

lo necesario, como también el manejo responsable de las finanzas.) ¿Es éste el mejor empleo que puede hacer del dinero en este momento? Si ha respondido afirmativamente, luego quizá pueda adquirir la bicicleta.

2. Si emplea el dinero para comprar esa bicicleta, ¿le estará robando a Dios o a otros ante quienes es responsable? ¿Puede responder con un “no” a esta pregunta? Luego entonces, quizá pueda adquirirla. Recuerde que el que no cuida a su familia, es decir no provee para ella, está negando la fe (1 Timoteo 5:8.).

3. ¿Necesita la bicicleta? ¿Puede encontrar una bicicleta en buen uso por menos dinero? Con otra bicicleta más, ¿está seguro de que no incurrirá en arreglos costosos que le consumirán tiempo y dinero? Si la respuesta a la primera pregunta es afirmativa, y no es posible conseguir una bicicleta de segundo mano, o no es una elección sabia, luego entonces, quizá pueda comprarla.

4. ¿Gasta mucho de su valioso tiempo caminando, o reparando la bicicleta vieja? ¿Podría aprovechar mejor el tiempo si tuviese una bicicleta nueva? ¿Puede responder afirmativamente a estas preguntas? Luego entonces, tal vez pueda comprarla.

5. Después de orar (y responder a todas estas preguntas), ¿está convencido de que Dios aprueba la compra de esta bicicleta nueva? Si así es, debe entonces comprarla.

Observe que hemos recalcado la parte positiva. Dios quiere que usted tenga aquello que es mejor para usted. Recuerde el mandamiento y la promesa del Señor Jesucristo acerca de nuestras necesidades de carácter material:

Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.
(Mateo 6:33)

La condición que se nos impone aquí es que busquemos primeramente el reino de Dios. Con mucha frecuencia, el deseo o la posesión de bienes terrenos nos llevan a la falta de amor por lo espiritual. La gente que tiene riquezas se

olvida de depender de la ayuda divina. Por eso fue que Dios le hizo advertencias al pueblo de Israel cuando éste entró en la Tierra Prometida. Si tiene una Biblia, lea al respecto en Deuteronomio 8:11–20.

Esto nos encamina a pensar en el principio que hemos estudiado: el servir o prestar servicios. Podemos aplicar también este principio también a la adquisición de la bicicleta.

1. ¿Quiere una bicicleta nueva a fin de servir mejor a Dios? ¿Lo ayudará a incrementar su labor para el Señor? ¿Está seguro de que una bicicleta nueva no le consumirá tiempo y energías que debiera dedicar a la obra de Dios? Respuestas afirmativas a estas tres preguntas significan que quizá pueda comprar la bicicleta.

2. ¿Está seguro de que el deseo de adquirir una bicicleta nueva no es egoísta? ¿Está seguro de que no busca alabanza, o prestigio o posición? Si las respuestas siguen siendo afirmativas, luego quizá, pueda comprarla.

3. El tener una bicicleta nueva, ¿contribuirá a prestar mejores servicios a su familia y a la iglesia? ¿Está seguro de que no provocará divisiones o reyertas? ¿Aprobará su familia la compra? Si las respuestas a estas preguntas son afirmativas, quizá pueda adquirir la bicicleta nueva.

4. Después de orar (y de contestar a todas estas preguntas), ¿está convencido de que Dios quiere que usted, su siervo, tenga esta bicicleta? Si lo está, debe comprarla.

El aplicar todos estos principios quizá parezca trabajo difícil. A veces lo es. Pero cuando llegue a una conclusión, tendrá paz. Sabrá que ha seguido las normas que Dios le da en su Palabra.

Aplicación

- 8** El fumar no se menciona en la Biblia, pero la mayoría de los creyentes no fuma. ¿Puede pensar en algunas razones que expliquen por qué la mayoría de los creyentes no fuma?
- a)** Aplique a esta pregunta el principio de la mayordomía y escriba su respuesta.
- b)** Ahora aplique el principio sobre el prestar servicios y responda de nuevo a la pregunta.
-



Verifique sus respuestas

- 5** Las declaraciones **a)**, **b)**, **d)**, y **e)** son correctas.
- 1 b)** la razón por la cual lo necesita y luego ore antes de tomar su decisión.
- 6** Su respuesta
- 2** Su respuesta
- 7** Las declaraciones **a)**, **d)**, **f)**, y **g)** muestran el principio de servicio. Las declaraciones **b)**, **c)**, y **e)** deberían ser algo como:
- b)** Estar dispuesto a ayudar a reparar la casa de un amigo.
- c)** Hacer lo mejor en nuestro trabajo.
- e)** Aceptar cualquier trabajo y autoridad que se le da.
- 3 a)** mediante el estudio de la Biblia.
- 8** Su respuesta quizá no sea como la nuestra, pero usted deberá presentar cuando menos varias de las mismas ideas:
- a)** Mayordomía
- 1.** No es la mejor manera de usar el dinero.
- 2.** No es una buena manera de usar el cuerpo que Dios ha hecho. (Se sabe que el fumar provoca enfermedades y acorta la vida.)
- 3.** Esta es una actividad que continuará demandando dinero. (El fumar es un hábito.)
- b)** Servicio
- 1.** Usted podría influir para que alguien fume. Esto no ayudaría a la otra persona.
- 2.** Ya que el fumar se convierte en un hábito, usted se convertirá en un esclavo del cigarrillo, y no en un siervo de Dios.
- 4** Su respuesta.

